

Las muertes de Alejandro Aura y Víctor Hugo Rascón Banda dejan

a la cultura y a la literatura mexicana sin dos figuras al mismo tiempo entrañables y necesarias. En la plenitud de sus capacidades creativas, también dejan trucas sus obras en constante renovación. Además de hombres de teatro y de letras, ambos fueron también universitarios distinguidos y amigos de nuestra revista.

Dramaturgo, guionista y escritor, Víctor Hugo Rascón Banda fue un hombre que hizo del teatro una profesión de fe. Gracias a su obra el conflicto entre el texto y su puesta en escena —uno de los dilemas del teatro moderno— se fueron disolviendo hasta convertir el fenómeno teatral en un resultado único. La obra de Rascón Banda recupera ante todo la esencia del acto dramático. Rompiendo barreras, buscando temas que se dirigen a todos nosotros, Víctor Hugo Rascón Banda realizó un teatro que aborda problemas reales con soluciones imaginativas. Obras como *Armas blancas*, *Cierren las puertas*, *La mujer que cayó del cielo*, *La Malinche* o *Contrabando*, para sólo mencionar unas cuantas de su extenso repertorio, conforman parte del canon de la dramaturgia mexicana del siglo pasado y parte de éste. Presidente de la Sociedad General de Escritores de México, SOGEM, fue un defensor valiente y decidido de los derechos de los escritores. Apenas en el número anterior publicamos su discurso de entrada como miembro numerario de la Academia Mexicana de la Lengua, donde Rascón Banda nos ofreció un agudo testimonio de un hombre que hizo del teatro una forma de vida, una forma de muerte, vale decir.

En este número de la *Revista de la Universidad de México*, a modo de homenaje, incluimos los textos y testimonios de María Rojo, Luis de Tavira, Vicente Leñero y Carlos Montemayor. En estos textos se refleja el sentir de una comunidad que ve irse a uno de los suyos. Cabe resaltar que la obra de Víctor Hugo Rascón Banda fue una fuente inagotable de recursos dramáticos para el teatro universitario. Una de sus mejores y últimas obras *Ahora y en la hora* fue puesta aquí, en el teatro Sor Juana Inés de la Cruz por Luis de Tavira.

Alejandro Aura, por su parte, además de dramaturgo y poeta y gran universitario, fue un actor y un hombre profundamente alegre. Exitoso empresario teatral, difusor del teatro y de la literatura mexicana en el extranjero, Aura fue un hombre que supo convertirse en muchas personas. Actor innato, discípulo de Juan José Arreola en Casa del Lago, estuvo a cargo de la Dirección de Teatro y Danza de la Coordinación de Difusión Cultural de nuestra máxima Casa de Estudios. Su trabajo estuvo marcado ante todo por el juego y el desenfado, como lo atestigua *Salón Calavera*, y sobre todo por una obra poética marcada por el tono confesional y el juego verbal. En sus últimos años, desde Madrid, Aura encarnó la figura de un mexicano esencial empeñado en difundir la cultura mexicana culta y popular. El lector encontrará entre estas páginas un testimonio entrañable del poeta Eduardo Vázquez Martín, que es al mismo tiempo un brindis por un hombre que supo elevar la bohemia, el canto a la vida nocturna, hasta la poesía.

En la presente entrega de la *Revista de la Universidad de México* hemos logrado conjurar las voces de ambos autores. Sin su voz, sin su palabra, nuestro homenaje quedaría incompleto. Por ello hemos incluido un disco en el cual Víctor Hugo Rascón Banda narra un relato personal y autobiográfico titulado *Volver a Santa Rosa*, acaso el último testimonio en la propia voz de su autor. Al mismo tiempo incluimos un cuarteto de poemas de Alejandro Aura procedentes de su disco *Causa debida*, editado por la Dirección de Literatura de la UNAM en su colección *Voz Viva de México*.

Descansen en paz, siempre presentes, nuestros amigos Alejandro Aura y Víctor Hugo Rascón Banda: artistas, universitarios ejemplares.

Ignacio Solares